

Educación, Arte y Memoria. Experiencias de trabajo de la Corporación Cultural Nuestra Gente. Medellín-Colombia

Dolly Vergara Tamayo*
Karen Vásquez Puerta**

Introducción

Para Medellín los años 80' significaron un momento atroz, caracterizado por una violencia criminal que marcaría el antes y el después de la ciudad. Se iniciará la década con fuertes problemas de desempleo, lo que conllevó a un aumento de los niveles de pobreza y marginalidad, dándose a su vez una nueva ola de desplazamiento que, -a diferencia del que se dio en los años 50' y 60' específicamente del campo hacia la ciudad – tiene una dimensión urbana, es decir, los habitantes ya instalados en la ciudad tuvieron que desplazarse desde otras zonas hacia la periferia del norte.

En estas circunstancias, tanto para lo *nuevos* como para los anteriores *moradores*, la inclusión en las dinámicas de la ciudad fue limitada, los niveles de pobreza eran altos y el acceso a oportunidades laborales, educativas, de acceso a servicios de salud o bienes culturales no se satisfacían. Sumado a ello, (el desempleo, la pobreza extrema y el desplazamiento) se presentó una agudización del problema del narcotráfico asociado a la emergencia de varias bandas criminales y el aumento considerable de acciones violentas como el sicariato. Ello generó un fuerte estigma sobre la ciudad, especialmente sobre la Zona Nororiental, en la cual se encuentra ubicado el caso de estudio de este trabajo.

En palabras de la profesora de Teresa Uribe “La cultura, la socialización de jóvenes y niños, la formación de ciudadanos modernos, la historia, el patrimonio urbano, el medio ambiente y la ética pública fueron dejados a su propia suerte y terminaron por hacer eclosión en la década del ochenta, contribuyendo a crear las condiciones para la precipitación de la crisis [...]” (URIBE, 1994:13).

Estas y otras situaciones generaron una amplia brecha en los niveles de desigualdad entre los habitantes de la ciudad llevando a una división más marcada y evidente entre el norte y el sur, distanciando a los más favorecidos (“los del sur”) de aquellos con menos oportunidades, llegando incluso a considerarse que estar en el centro de la ciudad y dirigirse hacia el norte significaba -para el imaginario colectivo- una sentencia de muerte.

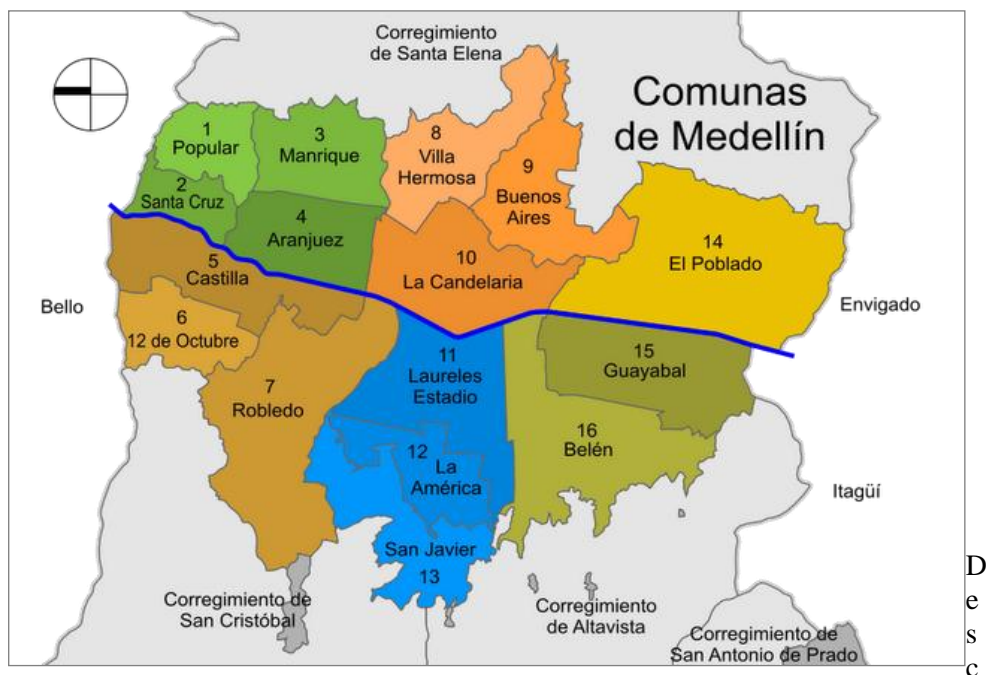
Para dar cumplimiento con el propósito de este trabajo, realizaremos una breve contextualización geográfica e histórica que permita una mayor comprensión de la particularidad de este caso.

Tenemos entonces que la escala territorial de la ciudad de Medellín está organizada en 6 zonas, 16 comunas y 249 barrios oficiales; las zonas están conformadas por comunas y estas corresponden a un conjunto de barrios que se identifican con un nombre y un número.

*Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Estudiante de la Maestría en Historia y Memoria de la UNLP. Becaria de la Comisión Provincial de la Memoria-Argentina. Investigadora del proyecto “Pedagogías Integradas al Territorio” fase uno y fase dos denominada: fase Hogares Juveniles campesinos (Universidad Nacional de Colombia sede Medellín). Asesora de proyectos de investigación del Programa Ondas (Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia)

** Licenciada en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Estudiante de Maestría en Historia y Memoria de la UNLP. Diplomado Internacional de Especialización en Derechos Humanos, Pedagogías de la Memoria y Políticas Culturales, Fundación Henry Dunant.

La zona Nororiental de Medellín -que en el mapa de abajo se identifica con el color verde-, fue habitada casi en un 70% por asentamientos ilegales durante las décadas del 50' y los 60', está conformada por las comunas 1 Popular, 2 Santa Cruz, 3 Manrique y 4 Aranjuez, el conjunto cuenta en total con 52 barrios que durante las décadas de los 80' y 90' fueron el epicentro de la violencia dentro de la ciudad, manifestada en homicidios, robos a mano armada, disputas por el territorio entre las bandas que se encontraban instaladas en los barrios y cuya mayoría se encontraban concentradas en esta zona.



ripción: Mapa de las Zonas y Comunas de Medellín. Fuente: Alejandro Sajor.

El investigador Raúl Ceballos la describe así: “[...] se trata de una de las zonas tradicionalmente más desatendida por el Estado. Asimismo fue una zona fuertemente estigmatizada: por razones políticas debido a que albergó barrios de tradición gaitanista y luego barrios de invasión en cuyas luchas, a veces cruentas, se puso de manifiesto la influencia de los movimientos de izquierda; fue estigmatizada además por ser sede de reconocidos lugares de prostitución, combatidos por la moral pública como epicentros de perdición y por las autoridades como refugio de delincuentes; fue estigmatizada también socialmente porque se la escogió como sitio de reubicación de gentes desalojadas de otros lugares de la ciudad.” (Melguizo, 2009:390).

Fue un periodo entonces en el que los habitantes de la zona se encontraban en una situación de incertidumbre constante, generando además el escenario ideal para la entrada del narcotráfico, ya que para muchos esto significaba una importante fuente de ingresos económicos, reconocimiento y poder que nunca antes habían tenido y consideraban no podían obtener de otra manera.

Se empezó a pensar o a construirse, una *cultura de la violencia* generada por el narcotráfico, o bien una lógica mafiosa que se vinculó a la vida de la ciudad, esto favoreció el surgimiento de unas nuevas formas de relacionarse entre vecinos y con el territorio.

Es decir, el barrio como territorio común se convirtió en un campo de batalla que incluía *fronteras*, que para los moradores eran *invisibles* pero para quienes se disputaban el territorio eran visibles, inviolables y conquistables, el morador pasó de ser vecino a convertirse en amigo o enemigo.

Las disputas por el control del territorio no sólo se daban entre las bandas delincuenciales asociadas al narcotráfico, sino también entre grupos militantes de partidos políticos, cuadros guerrilleros pertenecientes a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) o el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y los grupos de autodefensas urbanas, conocidos como *milicianos*.

De esta manera el conflicto se agudizó en dos direcciones, *hacia adentro* de la zona por los enfrentamientos dados entre los grupos armados ya mencionados, y *hacia afuera*, ya que la mayoría de las acciones delictivas (robos a bancos, atentados con explosivos contra personas, medios de comunicación o empresas, asesinatos a mano armada, entre otras) se ejecutaban en el centro o en las afueras de la ciudad de Medellín, uno de los motivos por los cuales llegó a ser catalogada en ese momento como la ciudad más violenta del continente.

Como consecuencia de la violencia dada para este momento y paralelo a los conflictos que seguían presentándose, a finales de los años 80' se dio lugar a la formación y consolidación de procesos de organización juvenil que se crearon en este periodo de tiempo, entre los mismos encontramos grupos de punk y música andina, grupos teatrales y organizaciones cívicas, algunas de ellas se mantienen hasta hoy.

Si bien el fenómeno de la violencia en la ciudad está fuertemente marcado y guiado por el narcotráfico y el conflicto urbano que se dio en la zona, aparecen también otras formas de organización cuyas acciones se dirigen hacia la reconstrucción del tejido social dañado, apuestas por la ciudad que se vinculan desde el arte y la educación como pilares de la transformación de la ciudad y de las vidas de las personas.

La Zona Nororiental, aún recordada y reconocida por la oleada de violencia de los años 80' y 90', con estigmas tan arraigados y legitimados como Pablo Escobar, la producción y el tráfico de drogas y el cartel de Medellín, es el escenario en el que aparece el caso a exponer, la Corporación Cultural Nuestra Gente.

La Corporación Cultural Nuestra Gente, un lugar para la vida

La Corporación Cultural Nuestra Gente es una organización social de derecho privado e interés público, sin ánimo de lucro, de carácter cultural y comunitario, con un componente original en teatro, cuyo objetivo principal ha sido brindar un espacio en el cual el arte y la cultura contribuyan a recuperar el espacio público y la confianza entre los habitantes de la Comuna 2 de la Zona Nororiental.

Durante 25 años Nuestra Gente ha desarrollado procesos permanentes de formación y capacitación artística con niñas, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores en teatro de calle y de sala, títeres, danza, música, literatura, fotografía, vídeo y artes plásticas. También acompaña procesos de planeación del desarrollo sociocultural local y de comunicación (radio y prensa escrita), posicionándose hoy como una de las organizaciones artísticas comunitarias de base más fortalecidas de la ciudad, alcanzando un nivel de credibilidad y confianza dentro de la comunidad y liderando procesos tan importantes como la RED Latinoamericana de Teatro en Comunidad y la Campaña Continental de la Cultura Viva Comunitaria.

Comenzó siendo una biblioteca comunitaria, ahora es un centro cultural muy potente y de alta proyección, que con su trabajo ha logrado transformar el imaginario y actualizar el recuerdo que sobre el espacio físico que ocupan hoy -su sede- se ha depositado.

Actualmente Nuestra Gente funciona en el lugar donde hace algunas décadas se encontraba el burdel de la parte baja de la Zona, conocido como Copinol 2, el cual antes del proceso de urbanización dado en los años 60 y 70 estaba por fuera del perímetro urbano de la

ciudad y constituía parte de la zona de tolerancia de Medellín, que abarcaba incluso a otras comunas del sector.

El director de la corporación Jorge Blandón lo relata así: “El barrio tiene un referente cultural que ha pesado en su historia y en la de sus habitantes, ya que en sus cercanías funcionó hasta bien entrados los años setenta una zona de tolerancia conformada por cantinas y burdeles. Estos elementos representaban un símbolo cultural bien complejo: todos iban de paso, generando así un tejido social del desarraigo, del nomadismo, que impidió durante muchos años producir esa cultura de barrio donde no solamente se duerme sino que se construye vida, historia. Así, los burdeles eran los referentes reales del barrio.”¹

Sobre Copinol 2 -hoy sede de Nuestra Gente-, se han tejido muchas historias y personajes, pero sobre todo hay una carga simbólica muy fuerte entre los habitantes del barrio, pues marcó a generaciones enteras como un sitio de paso prohibido para muchos, sobre todo para las niñas y los niños. A finales de la década del 70' tras el asesinato de una de las prostitutas en el salón de baile, el propietario del burdel cerró y dio la casa en venta a una fábrica de colchones que quiebra a finales de los 80', la casa permanece vacía hasta 1995 que es adquirida por el grupo de jóvenes de Nuestra Gente.

¹ Entrevista realizada a Jorge Iván Blandón, director Corporación Cultural Nuestra Gente. Febrero 2012.



El arte como movilizador de la memoria.

El conflicto armado en este sector no se fijó de manera visible en la zona ni en la ciudad, es decir, no hay muestras de destrucción ni se han registrado técnicas de tortura o desaparición, pues la lógica del terror era particular. A pesar de esto sí hay indicios evidentes de este conflicto entre los habitantes de la comuna, que se ve reflejada en las nuevas apropiaciones que se hicieron sobre el espacio, algunos barrios donde la intensidad del conflicto fue mayor fueron estigmatizados con más fuerza que otros, y dentro de los mismos barrios se vetaron caminos, calles, se estableció un toque de queda informal y se generó un proceso de identificación hacia los habitantes asociado al lugar de vivienda, donde cruzar de un barrio a otro era en sí mismo un suicidio. Algunas de estas prácticas e imaginarios permanecen.

Por tal razón el equipo de Nuestra Gente ha dirigido sus acciones -desde ese momento hasta hoy- a procurar una nueva apropiación del territorio y transformarlo en *lugar*, buscando que se cargue de un sentido nuevo. Este proceso lleva 25 años, buscando que las prácticas artísticas en y para la calle le den otro sentido al barrio, que los jóvenes que no vivieron este momento de violencia se relacionen de manera diferente con el espacio y con sus vecinos, y que los adultos que fueron jóvenes en ese momento -y sobrevivieron- se reintegren a las dinámicas barriales perdidas en ese momento. La intencionalidad está puesta sobre la idea de que el barrio es el edificio de la memoria.

Bajo esta premisa desde 1996 se realizan actividades enfocadas desde el arte hacia la recuperación de la memoria colectiva enfocada en la historia del proceso de urbanización de la Comuna, la conformación de los barrios y las dinámicas barriales que tuvieron lugar en los primeros 30 años.

En los últimos 6 años han logrado acciones más concretas y de mayor impacto, para este trabajo nos enfocamos en dos procesos:

-**"Andá...Lucía, Memoria Viva en el Teatro"** Puesta en escena (2006).

-**"Ojo a la Memoria"** Concurso de fotografía (2009).

Estos dos proyectos artísticos de nuestro interés se han ocupado de la recuperación de la memoria de la comunidad y han arrojado interesantes resultados como acciones potencialmente educativas, que se toman el espacio público y han contribuido a fortalecer sentidos de pertenencia sobre el territorio y a re-significar espacios físicos de los barrios.



El primer proyecto fue una experiencia de recuperación de la historia de conformación del barrio Andalucía; este barrio se encuentra en el centro de la comuna y para ese año (2006) estaba destinado desde la administración municipal la inauguración de la línea área del sistema de transporte, por lo tanto la infraestructura del barrio cambiaría considerablemente.

El proceso se realizó en tres etapas, -recolección de información, proceso de formación artística, y proyección-, que fue llevado a cabo por un grupo de teatro juvenil conformado por estudiantes del colegio femenino del sector y que en su mayoría vivían en el barrio. Ellas conocían a los primeros habitantes del barrio o a la segunda generación de habitantes y tras contactarlos ejecutaron la primera etapa del proceso: realizaron una serie de entrevistas basadas en un cuestionario que ellas mismas formularon, recolectaron las fotografías y los objetos personales que los entrevistados accedieron a compartirles.

La segunda etapa consistió en la convocatoria a los habitantes del barrio para participar del montaje de la obra de teatro. Acudieron más de 60 personas al taller en edades entre 7 y 60 años, con los cuales se realizó un taller de iniciación teatral durante 4 meses con encuentros dos veces por semana.

La historia se construyó basada en el relato recolectado por entrevistas realizadas a los vecinos del barrio, en las mismas se pedían datos generales como tiempo en el barrio, ubicación, edad, además se consultó sobre cuestiones que ayudaban a construir los relatos, por ejemplo:

- ¿Qué es lo que más recuerda del barrio antes de antes y que tan bueno o malo ha sido el cambio (como es ahora)?
- ¿Recuerda quienes fueron los fundadores del barrio, quienes tuvieron por primera vez acueducto o cualquier otra cosa que se considerara un lujo?
- ¿Recuerda de dónde llegaron los primeros habitantes del barrio?
- ¿Cuál era el medio para transportarse de un lugar a otro?
- ¿Cuáles cree usted que son los personajes típicos del barrio?
- ¿Qué significa para usted la palabra memoria?
- ¿Cuál es el mejor recuerdo que tiene del barrio? ¿cuál es el peor?
- ¿Qué es lo que más le gusta del barrio? ¿Qué es lo que menos le gusta?
- ¿Quisiera que sus hijos o nietos o niños de su casa se criaran en el barrio?
- ¿Quisiera seguir viviendo aquí en el barrio o le gustaría irse?
- ¿Qué anécdota le contará a sus hijos, nietos, demás personas acerca de su barrio?²

Finalizadas las entrevistas el grupo de jóvenes sistematizó la información y construyeron un primer bosquejo de la historia del barrio, ya que de manera sorprendente los relatos de las entrevistas coincidían en muchos aspectos. Cuando se contó con un *relato común*, se realizó una actividad con las personas entrevistadas y otros habitantes, incluyendo a jóvenes y niños, donde los más adultos compartieron las historias que recordaban y que en gran medida eran provocadas por las preguntas que hacían los más jóvenes. Allí se consolidaron muchas de las historias y se escribió el guion de la obra de teatro.

Por otro lado el grupo de habitantes que participan del proceso de iniciación teatral se consolidaba y participaban familias enteras, terminada la dramaturgia de la obra se procedió al montaje de la misma. El grupo se fortaleció y se logró mantener casi en su totalidad, y tras 5 meses de proceso se realizó la presentación de la obra en la cancha del barrio, además de la exposición

² Selección del cuestionario elaborado por las jóvenes del grupo de teatro de apoyo.

fotográfica y de los objetos personales. Era la primera vez que este grupo de personas -exceptuando al grupo de apoyo- hacía parte de un proceso de formación artístico y que se presentaba en un escenario. La cancha se llenó de espectadores, vecinos, algunos de los cuales vieron reflejadas sus historias o incluso ellos mismos estaban representados en la obra.

Este proceso es muy recordado tanto por las personas que participaron como por quienes vieron la obra teatral, a petición de muchos habitantes se realizó una segunda función.

Como es bien sabido unas de las funciones de la memoria y en especial y en este caso la memoria colectiva, es la creación de identidades, lo cual se logra por medio de la puesta en escena mencionada ya que un conjunto de vecinos es quien construye su historia y genera entre estos y otros del sector una identificación con aquello que ya habían perdido o quizás olvidado, esa maneras, prácticas, costumbres presentes en el barrio se reactivan en el recuerdo, generando así un sentido de pertenencia mas fuerte entre sus habitantes.

"Ojo a la memoria"

Fue el I Concurso de fotografía de la comuna, cuyo tema para la presentación de trabajos era: *la Memoria de la Comuna 2*. Se dispuso de dos categorías (jóvenes y adultos) y dos modalidades: proyecto nuevo y álbum de familia. Este proyecto tenía como objetivo lograr un acercamiento a las nociones de memoria que circulaban entre los jóvenes y adultos de la comunidad y su percepción sobre la comuna desde la imagen. Este proyecto en particular contó con una convocatoria ampliada a todos los barrios, una socialización del concurso donde se explicaron las bases del mismo y los jurados -artistas visuales y curadores reconocidos de la ciudad- ofrecieron al público invitado una charla sobre la historia de la fotografía.

La convocatoria estuvo abierta durante 2 meses, al final se presentaron 20 propuestas de 8 adultos (5 mujeres y 3 hombres) y 12 jóvenes (4 mujeres y 8 hombres); si bien la participación no fue masiva, el resultado fue bastante interesante, ya que los trabajos presentados por los adultos y los jóvenes presentaban rasgos diferenciales que un análisis cuidadoso puede arrojar conclusiones valiosas.

Vale la pena aclarar que las personas que participaron no eran fotografos profesionales sino aficionados y los jóvenes que participaron algunos se encontraban vinculados a procesos de formación inicial en fotografía y video.

Para este trabajo nos concentraremos en las fotografías presentadas en la modalidad *proyecto nuevo*, que es en la cual se notan más las diferencias, ya que las fotografías de los adultos hacían alusión al paisaje, la palabra *memoria* les remitía a representaciones físicas sobre el espacio, así muchas de las fotografías eran panorámicas de la comuna 2, tomadas desde la montaña de enfrente, otras eran tomadas a casas viejas y otras a personas adultas.

Es posible decir que la memoria para los adultos que participaron del concurso se remite a aquello que deposita el pasado en una entidad física.

Por el contrario, los jóvenes evidenciaron en sus fotografías aquello que viven a diario en la comuna y que son referentes del antes y ahora, por ejemplo en sus fotografías aparecían los oficios usuales de los habitantes del barrio, los juegos de calle, los protagonistas de las fotografías eran niños y niñas.

La idea de *memoria* que se puede sustraer de estas fotografías está más vinculada al presente de ellos como jóvenes pero con elementos que son comunes a varias generaciones.

Por ejemplo:



grafía categoría adultos



Foto

Fotografía categoría Jóvenes

En los trabajos presentados puede notarse la idea de memoria que cada uno de los participantes tiene y la manera como se apropia de ella y de esta manera arriesgamos un análisis que parta del vínculo entre la memoria y las expresiones artísticas como la posibilidad de generar procesos de transmisión entre generaciones que posibilite la construcción (o el refuerzo) de sentidos de pertenencia sobre ese territorio particular.

En estas últimas décadas dichas experiencias han permitido una reconfiguración constante sobre el territorio, grandes transformaciones políticas, económicas, culturales que redefinen tanto a las estructuras como a los modos de vida de la gente y sus subjetividades, por sus luchas por el *derecho a ser y ser* en y para la ciudad en condiciones de justicia, dignidad y legítima defensa del espacio vital, del lugar común, así como al reconocimiento de su *humanidad con intereses válidos, valores pertinentes y demandas legítimas*.

“[...] los sectores populares han hecho una apuesta decidida por la ciudad, por construirla con los medios de que disponen y bajo las condiciones más adversas han participado y se han involucrado en la construcción de su propio destino, en los lugares que mejor lo han podido hacer, aun cuando se les hayan negado las necesidades básicas para una existencia digna, que es lo mínimo para acceder a la condición de ciudadano” (Naranjo, 2002:52).

En los últimos años otras organizaciones juveniles de la Comuna 2 se han vinculado a este propósito de recuperar la memoria colectiva de su comunidad y han realizado proyectos desde el video documental y la escritura de las historias de los barrios para el periódico local.

Lo que llama la atención es que han diseñado sus propias metodologías de trabajo y la puesta en práctica de estas a través de los proyectos, arrojan impactos altamente significativos en el resto de la comunidad y comunidades vecinas.

Estos procesos vinculan de manera explícita la relación entre la memoria y el arte en un ámbito comunitario de un territorio periférico, donde la generación joven de hoy tiene una fuerte inquietud por la identidad colectiva que se ha generado gracias al sentimiento de pertenencia sobre ese territorio se ve reflejado en nuevas formas de apropiación, representación, identificación con el espacio y que se ha dado gracias a los procesos de formación artística de los cuales han hecho parte.

Otro aspecto que llama nuestra atención es que estos abordajes artísticos no narran directamente los acontecimientos traumáticos de violencia, exclusión y estigmatización que han vivido como comunidad y que han estado silenciadas, sino que a través de las metodologías que utilizan y los proyectos artísticos, proyectan los acontecimientos que han generado huella en sus trayectorias de vida.

Estas experiencias reivindican el rol y la importancia de ampliar el espectro de la historia reciente en lo que se refiere a los trabajos de la memoria, valorar aportes de trabajo sobre la misma que no se reducen a los de las memorias traumáticas de la ciudad, discurso que comienza a tomar mucha fuerza y legitimidad y a su vez amenaza con convertirse en un discurso imperante, donde lo que esté por fuera de la dialéctica víctima/victimario no tiene lugar ni es reconocida como memoria.

Nuestro interés sobre estos procesos radica principalmente en que su proyección convierten al centro cultural y a sus integrantes en agentes de la memoria, y retomando la idea anteriormente expuesta llama la atención precisamente en que no se dedican a reconstruir la memoria traumática de la ciudad -siendo el foco más importante de ella-, sino que su deseo principal está en recuperar la memoria de la comunidad asociada a conocer sus procesos de poblamiento, sus modos de vida, en la búsqueda de la comprensión del sentido, de la identidad, de las múltiples representaciones que se tienen sobre el territorio y de los sueños de futuro. Asimismo, los proyectos están basados en diversos componentes que incluyen actividades académicas y artísticas, que a su vez procuran que el proceso en sí mismo sea formativo, tanto para las personas que participan de él como para quienes se convierten en espectadores. En palabras de E. Schindel, este tipo de experiencias vinculadas al arte y a la memoria, permiten seguir plasmando y movilizándolo la historia que sigue construyéndose, es una memoria alerta y constante que se construye desde una experiencia sensible y cotidiana con del recuerdo. (Schindel, 2002:28).

Como parte de este ejercicio de reflexión, compartimos la visión de la profesora mexicana Alicia Lindón, quien afirma que “[...] la construcción social del territorio es realizada por los habitantes locales con las concepciones del mundo, las ideas, las imágenes que tenían cuando llegaron al lugar, pero que también se siguen reconstruyendo a partir de la interacción de unos y otros, a partir de apropiarse unos de las ideas, imágenes, concepciones de los otros y viceversa. En ese proceso siempre en curso por el cuales las ideas, los sentidos se van entremezclando para construir un conocimiento compartido, una concepción del mundo que no es propiedad exclusiva de un individuo sino de un colectivo [...] Este conocimiento colectivo incluye formas de concebir la vida, el trabajo, la familia, el futuro o el pasado, formas de concebirse a sí mismo (identidad) y también incluye referentes territoriales, formas de identificar el territorio, de apropiarse de él, o expresiones de rechazo hacia el propio territorio habitado.” (Lindón, 2002:32)

Para concluir consideramos una cita de a Annegret Ehmman³ en la cual se ve reflejado aquel trabajo hecho por nuestra gente: (el pasado) “Es una experiencia que sigue estando presente y cada nueva generación tiene que apropiarse a su manera, encontrar sus propias interpretaciones y sacar sus propias conclusiones en función de su presente. Es por esto que la memoria no se manifiesta contemporáneamente a través de signos estáticos sino en el aprendizaje continuo y permanente.”

BIBLIOGRAFIA

- Ceballos Melguizo, Ramiro, 2000, “Violencia reciente en Medellín. Una aproximación a los actores”, en *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. (Perú) Tomo 29 N°3. Se puede consultar en :[http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/29\(3\)/381.pdf](http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/29(3)/381.pdf)
- Lindón, Alicia, 2002, “La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana” en: *Territorios* (Bogotá) N° 7.
- Naranjo, G. Peralta J., Hurtado D. “Experiencias de ciudadanía en las fronteras de la ciudad. Hacia una gramática moral de la política” en: *Territorios* (Bogotá) N° 7.
- Schindel, Estela, 2002, “Cómo la historia marca el espacio urbano. Las ciudades y el olvido” en: *Revista Puentes de la Memoria* (Buenos Aires) N° 7.

³ Ehmman, pedagoga alemana co-autora del programa “Aprender de la Historia”, del Institut Goethe entre el año 2000 y 2001. Entrevista por Pablo Gianera para la Revista Puentes n°7. Buenos Aires.

Uribe, María Teresa, 1994, “Medellín: diagnóstico y situación actual”, citado por NARANJO, Gloria, Jaime Peralta y Deicy Hurtado, 2001, “Procesos de Urbanización y formación de ciudadanía. La ‘ciudad informal’ entra y sale de la ‘ciudad formal’”, en *Territorios*, N° 6.